

El mundo del adolescente

Arminda Aberastury

BUENOS AIRES

Descriptor: ADOLESCENCIA / CUERPO / MUNDO INTERNO.

Si pensamos en lo que hay de esencial en la adolescencia, en lo que sería su signo, diríamos que es la necesidad de entrar en el mundo del adulto. La modificación corporal, esencia de la pubertad, el desarrollo de los órganos sexuales y de la capacidad de reproducción, es vivido por el adolescente como una irrupción de un nuevo rol que modifica su posición frente al mundo y que además le compromete también en todos los planos de la convivencia.

Creo que ante la inminencia de los primeros cambios corporales y la ansiedad que éstos le provocan, el *adolescente* hace *una* huida progresiva del mundo exterior y busca un refugio temporario en su mundo interno.

Las características de este mundo interno habrán de determinar en su mayor parte la calidad de sus crisis. El mundo exterior aceptando o rechazando su riqueza creciente, le permitirá o le impedirá desarrollar lo que considero típico del pensamiento y de la acción del adolescente.

En el temor al crecimiento y en la angustia de entrar en el mundo del adulto los sentimientos de rivalidad e invalidez que señalaré más adelante, desempeñan un importante papel y debo también señalar que el niño en ese momento ya sabe *cómo* y *en qué* no quiere ser como un adulto, aunque gran parte de sí mismo aspire a serlo de un modo total.

Es como si un poco aterrado ante una metamorfosis con la que no está muy de acuerdo y a la que se siente impulsado por fuerzas desconocidas actuantes dentro de él, buscara desesperadamente mediante una serie de planes y reformas del mundo externo asegurarse de que él podría poner límites a la acción del adulto en caso de ser necesario.

El interjuego y distancia entre mundo interno y realidad exterior determinará la duración y calidad de su crisis emocional.

Durante este período en el que se prepara para entrar en el mundo del adulto se producen algunos cambios fundamentales en el pensamiento de los adolescentes de ambos sexos. Antes de enfrentarse con el cambio total y mientras éste se va produciendo son evidentes en ellos una serie de modificaciones internas que se traducen en la construcción de lo que Piaget llama *estructuras formales del pensamiento*. Estas estructuras les permitirán el acceso al mundo del adulto.

Cuando el niño siente la inminencia de esos cambios, comienza a juzgar con severidad crítica a los adultos, padres, maestros, etc., y expresa así su angustia por tener que entrar en un plano de igualdad y reciprocidad con ellos.

Por ejemplo la niña, en competencia con la madre, desvaloriza su imagen y su conducta, para disminuir así la noción de distancia. En el varón la lucha es con el padre

y se expresara de múltiples modos pero el significado es el mismo.

Sus propios valores resaltan en la medida en que desvaloriza las capacidades y los valores de los padres sin necesidad de hacer el esfuerzo de que resalten por sí mismos. Este es el primer paso en una competencia en la que el logro de la victoria implica la aniquilación de la víctima, aniquilación que debe ser absoluta para que no sea posible la venganza.

Pero cuando ha realizado una cierta cantidad de logros adultos que le permiten competir sin necesidad de aniquilar el competidor, puesto que se siente ya más poderoso, pueden aflorar los sentimientos de amor y gratitud junto con los de competencia y odio.

El adolescente siente que *debe planificar su vida* (controlar los cambios) surgiendo en él paralelamente la necesidad de adaptar el mundo externo a sus necesidades imperiosas. De aquí su ansia de reforma social.

El dolor que le produce abandonar su mundo y la noción de que tienen lugar más modificaciones incontrolables dentro de sí, le mueven a llevar a cabo reformas exteriores que le aseguren la satisfacción de sus necesidades en la nueva situación en que se encuentra ahora frente al mundo y que al mismo tiempo le sirven de defensa contra los cambios incontrolables internos y de su cuerpo. Se produce en este momento un incremento de la intelectualización para superar la incapacidad de acción (que es la correspondiente al período de omnipotencia del pensamiento en el niño pequeño). El adolescente busca teóricamente la solución de todos los problemas trascendentes, el amor, la libertad, el matrimonio, la paternidad, la educación, la filosofía, la religión.

La inserción en el mundo social del adulto con sus modificaciones internas y su plan de reformas es lo que va decidiendo su personalidad.

Pero nos preguntamos: ¿qué es lo que define la calidad de ese plan de vida y de reformas? Podemos ver que consiste en la trasposición al mundo externo de las primeras relaciones con sus padres. Cuanto más armónica y feliz es la vida de un niño, cuanto más estable y en paz su mundo interno, menor será su resentimiento familiar y social.

Su nuevo plan de vida le exige plantearse el problema de los valores éticos, intelectuales, afectivos; implica el nacimiento de nuevos ideales y la adquisición de la capacidad de luchar por conseguirlos.

Pero al mismo tiempo le supone un desprendimiento: abandonar la solución del “como si del juego y del aprendizaje, para enfrentar el “sí” y el “no” de la realidad activa que tiene en sus manos.

Es decir implica un distanciamiento del presente, y con ello la fantasía de proyectarse en el futuro y *ser*, independizándose del ser *con* y *como* los padres.

Todo esto le exige formarse una colección de teorías, un sistema de ideas, un programa al cual aferrarse y también la necesidad de *algo* en lo que pueda descargar el monto de ansiedad y los conflictos que surgen de su ambivalencia: del impulso al desprendimiento y la tendencia a permanecer ligado.

Esta crisis intensa se soluciona *transitoriamente* con una huida del mundo exterior, un refugio en la vida de la fantasía, en el mundo interno, con el incremento de la omnipotencia narcisista y la sensación de prescindencia de lo externo, para poder iniciar desde allí conexiones con nuevos objetos del mundo externo.

En nuestra fantasía inconsciente llevamos dentro un mundo formado sobre el modelo de las personas que primero amamos y odiamos y que representan también aspectos de nosotros mismos. Su existencia dentro de nosotros puede ser tanto o más real en nuestros sentimientos inconscientes que los acontecimientos exteriores.

Freud fue el primero en descubrir la existencia del objeto introyectado, como fenómeno de nuestro desarrollo normal dándole la categoría de realidad psíquica. Luego Melanie Klein, al estudiar las fantasías inconscientes en los niños pequeños amplió el concepto de Freud. Estas personas de nuestro mundo interno las hemos sentido y las sentimos individualmente como constituyendo parte de nosotros mismos, representan lo que amamos, admiramos y ambicionamos poseer; constituyen los buenos y malos aspectos de nuestra vida y de nuestra personalidad.

El aspecto valioso de estas figuras es menos consciente que sus *malos* aspectos puesto que son éstos los que nos producen reacciones de temor y ansiedad. La vida de las emociones, activa en nosotros desde el nacimiento hasta la muerte, está basada sobre un simple modelo: todo es malo o bueno; nada es neutral. Los acontecimientos, las circunstancias, los objetos, y las personas y sobre todo nuestros propios sentimientos y experiencias los sentimos en nuestras profundidades como esencialmente malos o buenos.

Las palabras malo y bueno están aquí empleadas en su sentido más simple, como las usaría un niño pequeño, pues conservan su sentido originario aunque nuestras experiencias sucesivas las cambien mil veces de nombre y las multipliquen hasta el infinito.

El adolescente en su huida defensiva mantiene y refuerza su relación con los objetos internos y elude los externos. En ese momento lo salva del autismo por ejemplo el escribir su diario íntimo, la conexión con *el amigo* hecho a su imagen y semejanza.

Su hostilidad frente a los padres y al mundo en general se expresa en su desconfianza, en la idea de no ser comprendido, en su rechazo de la realidad.

Veamos cómo sale de esta sumersión en el mundo interno y cómo se hace adulto un adolescente.

Sólo cuando su madurez biológica esté acompañada de una madurez efectiva e intelectual que le permite su entrada en el mundo del adulto, reconciliándose con los padres y sustitutos en los que reconoce y acepta tanto lo bueno como lo malo, puede sentir agradecimiento y hacer críticas -tomando distancia de ellos. Entra pues equipado de un sistema de valores, con una ideología que confronta con la de su medio y donde el rechazo a determinadas situaciones se cumple en una crítica constructiva. Confronta sus teorías políticas y sociales y se embandera, defendiendo una idea. Su idea de reforma del mundo se traduce en acción. Tiene una respuesta a las dificultades y desórdenes de la vida. Adquiere teorías estéticas y éticas. Confronta- y soluciona sus ideas sobre la existencia de Dios y su posición no se acompaña de exigencia de sometimiento. Todo este proceso exige un lento desarrollo donde son negados y afirmados sus principios, donde lucha entre su necesidad de independencia y su nostalgia y necesidad de reaseguramiento y dependencia.

Sufre crisis de susceptibilidad y de celos, exige y necesita vigilancia y dependencia, pero sin transición surgen en él, el rechazo al contacto con los objetos originarios y la necesidad de independizarse y de huir de ellos.

La calidad del proceso de maduración y crecimiento de los primeros años, la estabilidad en los afectos, el monto de gratificación y frustración y la gradual adaptación a las exigencias ambientales, van a marcar la intensidad y gravedad de estos conflictos. Por ejemplo, obtener una satisfacción suficiente (adecuada en el tiempo) a las necesidades fundamentales de la sexualidad, infantil, incluyendo en esta satisfacción tanto la acción como la aclaración oportuna de los problemas, determinará en el adolescente una actitud- más libre frente al sexo, del mismo modo que unas relaciones cordiales mantenidas con la madre determinarán en el varón una mayor facilidad en su relación con la mujer y lo mismo en lo que se refiere a la niña con el

padre.

En este período de transición el adolescente fluctúa entre su necesidad de soledad y de *comunicación*, entre su idea de bondad y de maldad, de egoísmo y de altruismo, de ascetismo y de sexualidad, de tendencia a la suciedad y prurito de limpieza y elegancia. En realidad todo es en él y también es *todo lo opuesto*.

En todo este conflicto interno, se enfrenta en la realidad con el mundo del adulto, que al sentirse atacado, enjuiciado, molestada y amenazado por esta ola de crecimiento suele reaccionar con una total incomprensión, con rechazo y con un reforzamiento de su autoridad.

En esta circunstancia la actitud del mundo externo será decisiva otra vez para facilitar o entorpecer el crecimiento.

Todo este proceso de la adolescencia que he señalado en líneas generales, quiero mostrárselos a través del diario de una adolescente: *“El Diario de Ana Frank”*.

La adolescencia de Ana Frank sufrió el sino de la persecución nazi. A los quince años murió en un campo de concentración alemán.

A través de las páginas de su diario se nos revela la modificación paulatina de la relación con sus padres internos y externos, el incremento de su amor al padre y los celos y la crítica frente a la madre. El diario es para Ana su refugio. En un momento dado sus afectos se ponen en Peter, un compañero del Refugio, hijo del matrimonio Van Dan. Comienza entonces a desprenderse de su padre, a ocuparse de sus sensaciones corporales, descubre el amor y sueña al mismo tiempo con sus antiguas compañeras. Pero la vida de Ana se centra desde ese momento en su relación con Peter, desligándose del padre.

Paralelamente a la elaboración de la situación edípica y al descubrimiento del amor por Peter, van surgiendo en ella ansias de valores, de ideologías, entusiasmos estéticos, ansia de saber y el interés cada vez mayor por los acontecimientos del mundo exterior, que en el comienzo del diario aparecen sólo en relación con su bienestar personal e inmediato.

Ana era hija de unos comerciantes alemanes establecidos en Francfort. Cuando tienen lugar las primeras persecuciones nazis se trasladan a Amsterdam (1933), donde el padre cree hallar un lugar seguro para él y los suyos. Después de 1940, cuando tiene 11 años empiezan para Ana las situaciones más difíciles. La guerra, la capitulación y la invasión de los alemanes los llevaban a la miseria.

Empiezan las disposiciones contra los judíos: deben llevar la estrella, ceder sus bicicletas, tienen prohibición de subir a un tranvía, de conducir un coche; deben hacer las compras en lugares marcados como “negocio judío” y de 13 a 16 horas solamente.

Les está prohibido salir después de las ocho de la noche. Ni siquiera pueden permanecer en sus jardines o en casa de amigos después de esa hora. Les está prohibido ejercitarse en cualquier deporte, no pueden frecuentar a los cristianos y están obligados a asistir a escuelas judías. Ana Frank que estaba en la escuela Montessori desde el jardín de infantes, tuvo que abandonar con todo dolor a sus maestros y a compañeros y entra en el Liceo judío en 1940. El 12 de junio de 1942 Ana inicia su diario. Acaba de cumplir 13 años.

A los pocos días de este gran acontecimiento llegó una citación de la S.S. para su padre. Todos sabían lo que eso significaba.

El 9 de julio de 1942 se ponen en camino del Refugio que el padre de Ana venía preparando desde hacía más de un año. En el diario iniciado hace un mes Ana describe así la dolorosa partida: “Los obreros matinales nos miraban compasivamente, sus rostros expresaban el pesar de no poder ofrecernos un medio de transporte

cualquiera; nuestra estrella amarilla era suficientemente elocuente”.

“Durante el trayecto, papá y mamá me revelaban a migajas y pedazos toda la historia de nuestro escondite. Desde hacía varios meses, habían hecho transportar, pieza por pieza, una parte de nuestros muebles, lo mismo que ropa de cama y parte de nuestra indumentaria; la fecha prevista de nuestra desaparición voluntaria había sido fijada para el 16 de julio. A raíz de la citación, hubo que adelantar diez días nuestra partida, de manera que íbamos a contentarnos con una instalación más bien rudimentaria. El escondite estaba en el inmueble de las oficinas de papá”.

En la parte de la casa que sirvió de escondite a las dos familias que se refugiaron allí desde 1942 a 1944 fue llamado el *Anexo*. Era una construcción frecuente en las viejas casas de Amsterdam, consistía en un pequeño departamento que daba al jardín o al patio y separado de los departamentos que dan a la calle.

Allí empieza el encierro de Ana, del que intenta liberarse por su diario y del que saldrá camino de la muerte.

Las circunstancias exteriores limitaron sus posibilidades de contacto con el mundo exterior justo en el comienzo de su adolescencia. La necesidad de aislarse temporariamente del mundo para luego adaptarse, le fue entonces *impuesta desde fuera* junto con una brusca limitación de las satisfacciones normales a su edad.

En esta situación, ¿qué es lo que salvó a Ana Frank de una crisis de desadaptación, de una adolescencia trastornada?

Fue sin duda la seguridad y belleza de su mundo interno, surgido de la buena relación con sus padres internalizados, así como de su capacidad de crear.

El don extraordinario de su padre le hizo posible recrear en ese mundo limitado de ocho judíos encerrados, huyendo de la Gestapo, la mayor parte de intereses que le hubiese dado el mundo exterior, hizo posible su desarrollo casi normal de intereses y estímulos.

Los contactos de Ana con el exterior eran únicamente una radio a través de la cual captaban las emisiones clandestinas, algunos amigos y proveedores que en la noche y a escondidas llegaban hasta ellos cuando las circunstancias no eran demasiado peligrosas.

El 12 de junio de 1942 empieza Ana Frank su diario íntimo:

“Espero confiártelo todo como hasta ahora no he podido hacerlo *con* nadie, confío también que *serás para mí* un gran *sostén*”. El 20 de junio —todavía en el mundo exterior— dice: “Necesitaba reflexionar sobre lo que era un diario. Es una sensación singular la de expresar mis pensamientos”. Y, “el papel es más paciente que los hombres”, y a continuación dice: “Esta frase se me ocurrió un día de ligera melancolía, demasiado disgustada para *salir* ni para *quedarme* en casa” y también: “Estoy en mi punto de partida. La idea de comenzar un diario, no tengo ninguna amiga”. Se inicia así —en Ana— el retiro del mundo exterior. Dice: “Nadie puede creer que una chica de 13 años se encuentre sola en el mundo. Desde *luego* no es totalmente exacto, tengo padres a quienes quiero, una hermana de 16 años, unas 30 compañeras y entre ellas las llamadas amigas; tengo admiradores en abundancia que me siguen con la mirada, mientras que los que, en clase, están mal situados para yermos me tratan de asir -mi imagen con ayuda de un espejito de bolsillo. Tengo familia y un hogar agradable. Aparentemente no me hace falta nada, *salvo la Amiga*, he ahí la razón de mi diario, evocar mejor la imagen que me forjo de una amiga largamente esperada. Quiero que este diario la personifique. Se llamará Kitty”.

Ana expresa así la necesidad de volverse hacia su mundo interno, de conocerse, antes de enfrentar el encuentro del exterior desconocido. Expresa su desconocimiento del mundo interno al que se encamina cuando dice: “Kitty lo ignora aún todo de mí”.

Ana presiente allí el punto de partida de una nueva Ana, desconocida aún y que ha de construirse sobre la imagen de sus objetos internos, que confrontará luego con los del mundo externo nuevo.

Pero en el primer momento enfrentada con lo desconocido recurre al mecanismo de división de sí misma y del mundo, hasta llegar al momento en que pueda juntar sus dos imágenes, confrontarlas con los objetos del mundo exterior y comenzar la acción. En Ana el proceso se detiene con la muerte.

Asistimos a la pérdida de sus conexiones con el mundo, a su extrañamiento, a sus ansiedades, a su rebeldía. Su reconstrucción comienza con el encuentro de Peter y con el descubrimiento del amor. A través de él surgen sus conexiones con el mundo externo, sus ideales, sus creencias, el nacimiento de ideologías.

Pero ahí se detienen su diario y ella misma.

Transcribiré fragmentos de ese diario señalando los contenidos que me interesan para estudiar su crisis de adolescencia.

Los primeros cambios corporales y el refugio en el mundo interno

“En lo que a mí respecta, como me encuentro aquí desde alrededor de mi décimo tercer año, he comenzado a reflexionar sobre mí misma mucho antes que las otras muchachas, y me he percatado antes que ellas de la “independencia” individual. Por la noche, en la cama, siento a veces una necesidad inexplicable de tocarme los senos, sintiendo entonces la calma de los latidos regulares y seguros de mi corazón”.

“Inconscientemente, tuve sensaciones semejantes mucho antes de venir aquí, porque recuerdo que, al pasar la noche en casa de una amiga, tuve entonces la irresistible necesidad de besarla, lo que desde luego hice. Cada vez que veo la imagen de una mujer desnuda, como, por ejemplo, Venus, me quedo extasiada. Me ha sucedido encontrar eso tan maravillosamente bello, que me costaba retener las lágrimas”.

“¡Si al menos tuviera una amiga!”

Sensaciones corporales y descubrimiento del amor

“tina muchacha, durante los años de pubertad, se repliega en sí misma y empieza a reflexionar sobre los milagros que se producen en su cuerpo”.

“Lo que me sucede me parece maravilloso; no sólo las transformaciones visibles de mi cuerpo, sino las que se verifican en mi interior. Aún cuando yo nunca hable a nadie de mí misma, ni de todas estas cosas, pienso en ellas y las refiero aquí”.

“Cada vez que estoy indispuesta —sólo me ha sucedido tres veces— tengo la sensación de llevar en mí un secreto muy tierno, a despecho del dolor, de la laxitud y de la suciedad; es porque, a pesar de los pequeños fastidios de estos pocos días, me regocijo en cierto modo desde el momento en que voy a sentir ese secreto una vez más”.

Inquietudes, ambivalencias, dudas. División de la personalidad

“El sol brilla, el cielo es de un azul intenso, el viento es agradable y yo tengo unas ganas locas —unas ganas locas— de todo... De charlas, de libertad, de amigos, de soledad. Tengo unas ganas locas. . . de llorar. Noto que querría estallar. Las lágrimas me apaciguarían, lo sé, pero soy incapaz de llorar. No me quedo quieta, voy de una habitación a otra, -me detengo para respirar a través de la rendija de una ventana

cerrada y mi corazón late como si dijera: “Pero, vamos, satisface de una buena vez mi deseo...”

“Creo sentir en mí la primavera, el despertar de la primavera; lo siento en mi cuerpo y en mi alma. Me cuesta lo indecible portarme como de costumbre, tengo la cabeza enmarañada, no sé qué leer, qué escribir, qué hacer. Languidez... Languidez: ¿Cómo hacerte callar?... . . .

“Me duermo con esa sensación extraña de no ser como yo quiero, o de proceder de manera distinta de la que yo quisiera o a como soy”.

Cuando descubre los primeros indicios de su amor por Peter, compañero de refugio, hijo del matrimonio Van Dan, dice:

“Querría estar sola, estrictamente sola. Papá no ha dejado de notar que algo me pasa, pero me sería imposible contárselo todo. Querría gritar: “Déjenme en paz, déjenme sola”.

¡Quién sabe! Acaso un día estaré más sola de lo que desee”. -

¿Para qué necesita Ana su soledad? Para entenderse y comunicarse con su objeto interno y para no ser invadida por el juicio del adulto.

De las páginas de su diario se desprende un progresivo enojo con la madre, que la lleva a refugiarse en la figura idealizada de su padre.

“Me repudre y rabio, sin poder demostrarlo. Me gustaría gritar, golpear con los pies, llorar, sacudir a mamá, sacudirla bien; querría no sé qué... ¿Cómo soportar de nuevo, cada día esas palabras hirientes, esas miradas burlonas, esas acusaciones como flechas lanzadas por un arco demasiado tenso, que me penetran y que son tan difíciles de retirar de mi cuerpo?”

“Pero soy incapaz de eso, no puedo traslucirles mi desesperación, no puedo exponer a sus miradas las heridas que me acusan, ni soportar su lástima o su burlona bondad, lo que me haría gritar tanta más. Ya no puedo hablar sin que se me juzgue afectada, ni callarme sin ser ridícula, soy tratada de insolente cuando respondo, de astuta cuando tengo una buena idea, de perezosa cuando estoy fatigada, de egoísta cuando como un bocado de más, de estúpida, de apocada, de calculadora, etc., etc. Durante todo el día no oigo más que eso, que soy una chiquilla insoportable; aunque me ría y finja desentenderme, confieso que eso me hace efecto. Tomaría a Dios por testigo y le pediría que me diese otra naturaleza, una naturaleza que no provocara la cólera ajena”.

“Aquí me tienen en una situación difícil. Mamá está contra mí y papá cierra los ojos frente al combate tácito que entre mamá y yo se ha suscitado. Ella está triste, porque me quiere mucho; yo no estoy triste en absoluto, porque sé que ella lo está por falta de comprensión”.

“La pesadumbre se leía en su cara cuando dijo que al cariño no se le ordena. La verdad es dura. Sin embargo, mamá me ha rechazado —es también la verdad—, me ha abrumado siempre con sus observaciones intempestivas y sin tacto, y se ha mofado de cosas que yo me resisto a tomar por bromas. Ella se ha estremecido al comprobar que todo amor entre nosotras ha desaparecido verdaderamente, exactamente como yo me estremecí al recibir cada día sus duras palabras”.

En su relación con el padre, que se advierte buena a través de sus relatos, comienza una creciente perturbación en la medida en que se ve invadida por los cambios dentro de sí.

Tiene momentos en que se rebela contra él, en otros trata de juzgar objetivamente sus valores; por momentos siente que definitivamente se ha desprendido de él y que ya no tiene remedio. Su amor por Peter ocupa mente y cuerpo.

El padre no resiste la pérdida y su conducta se hace -más severa. La distancia se incrementa en ellos por la huída de ambos.

“Yo me aferro a papá porque él es el único que mantiene en mí los últimos restos del sentimiento familiar, es mamá con su carácter y sus faltas quien pesa terriblemente sobre mi corazón

“No me extenderé en lo que se refiere a papá y a mí misma. Pim es el más discreto de todos. Cuida primero de que cada uno se haya servido. El no necesita nada. Todo lo que es bueno lo destina a los niños. He ahí la bondad personificada... y, al lado suyo, el incurable manojito de nervios que soy yo”.

En el tránsito del padre a Peter, Ana busca en Peter los rasgos más queridos de su padre

“No puedes imaginar cuánto te admiro, y mientras sienta a mi lado tu bondad y la de papá —pues en ese sentido, yo no veo gran diferencia entre vosotros dos— conservaré la esperanza de vivir

Se produce en ella el descubrimiento del amor cuando encuentra en el mundo exterior al doble de su objeto de fantasía, un antiguo compañero, Peter Wessel.

“¿Sentiré algún día su mejilla contra la mía, como sentí la del otro Peter en sueño? ¡Oh, Peter y Peter! Vosotros no sois más que uno, vosotros sois el mismo Peter! Ellos no nos comprenden, nunca sospecharán que nos basta con estar solos, sentados el uno al lado del otro, sin hablar para estar contentos. No comprenden lo que nos impulsa el uno hacia el otro. ¡ Ah, estas dificultades! ¿Cuándo serán vencidas? De cualquier modo, hay que vencerlas; así e] desenlace será bellissimo. Cuando lo veo tendido, la cabeza sobre los brazos y los ojos cerrados, no es más que un niño; cuando juega con Mouschi es un encanto; cuando ha sido encargado de las papas o de otras cosas pesadas, está lleno de fuerza; cuando va a mirar los bombardeos o a sorprender a los ladrones en la noche es valeroso; y cuando es demañado y torpe, resulta sencillamente delicioso”;

Describe a través de él, lo que siente en sí misma, sus rasgos de niña y lo que de adulto va surgiendo a través de su amor.

¿Y dónde estoy después de haber bajado los catorce escalones? En la luz brutal, entre las risas y las preguntas de los otros, cuidando de no exteriorizarles nada. Mi corazón es aún demasiado sensible para suprimir de golpe una impresión tal como la de anoche. La pequeña Ana tierna es demasiado rara y no se deja cazar tan fácilmente. Peter me ha emocionado, más profundamente de lo que nunca lo había estado, salvo en sueños. Peter me ha agitado, me ha dado vuelta como a un guante. Después de eso, no tengo el derecho, como cualquier otro, de reencontrar el reposo necesario para situar de nuevo el fondo de mi ser?”

“Esta mañana al despertarme alrededor de las siete menos cinco, se sabía en seguida lo que yo había soñado. Estaba sentada en una silla; y frente de mí, Peter. . .

Wessel; hojeábamos un libro, con ilustraciones de Mary Bos. Mi sueño fue tan claro que me acuerdo todavía, parcialmente, de los dibujos. Pero el sueño no había terminado. De repente, la mirada de Peter se cruzó con la mía y yo me hundí largamente en sus hermosos ojos de un castaño aterciopelado. Luego Peter me dijo muy dulcemente: “Si yo lo hubiera sabido hace mucho tiempo que habría acudido a ti”. Bruscamente me volví, porque no podía ya dominar mi turbación. En seguida sentí una mejilla contra la mía: una mejilla muy suave, fresca y bienhechora. Era delicioso, infinitamente delicioso. .

“Mis ojos se llenaron de lágrimas ante la idea de haberle perdido de nuevo, pero al mismo tiempo me regocijó la certidumbre de que aquel Peter sigue siendo mi predilecto y lo será siempre”.

Un día siente que su crisis se ha resuelto, se siente desprendida de los padres

“Ahora la lucha ha terminado. He ganado, tengo mi desquite. Soy independiente de cuerpo y de espíritu, ya no necesito una madre; me he vuelto fuerte a fuerza de luchar”.

Manifiesta sus quejas contra el- padre que no acepta que Ana crezca, se haga independiente y ame a Peter

“Pero de esas cosas ya te he hablado varias veces. Preferiría detenerme en el capítulo “Papá y mamá no me comprenden”. Mis padres me han mimado siempre, me han exteriorizado mucha amabilidad, siempre han tomado mi defensa y han hecho cuanto estaba en su posibilidad de padres. Sin embargo, yo me he sentido terriblemente sola durante mucho tiempo; sola, excluida, abandonada e incomprendida. Papá ha hecho todo lo posible por atemperar mi rebeldía, pero ello no ha servido de nada; me he curado yo misma, reconociendo mis yerros y sacando de ellos una enseñanza”.

La distancia se hace irreparable por la doble huida

“¿Cómo es posible que, en mi lucha, papá nunca haya logrado ser para mí un apoyo y que, aún tendiéndome una mano de auxilio, no haya acertado? Papá no ha recapacitado bien; siempre me ha tratado como a una niña que pasa por la edad ingrata. Esto parece extraño, porque papá es el único que siempre me ha acordado ampliamente su confianza, y el único también que me haya hecho sentir que soy inteligente. Por otra parte, yo sería *inca paz de confiarme* a alguien que no me lo dijese todo de sí mismo, y como sé demasiado poco de Pim, *me es imposible aventurarme completamente sola por el camino de la intimidad*”.

“Pim se sitúa siempre en el punto de vista del padre, persona de más edad, concedor de esta clase de inclinaciones porque ya pasó por ellas y las juzga en consecuencia como triviales; de suerte que es incapaz de compartir mi amistad, aún cuando la busque con todas sus fuerzas”.

Ana vivencia por momentos la pérdida y surge el sentimiento de soledad y de vacío, junto a la imposibilidad de recuperar el pasado

“Cada día me siento más abandonada, noto que el vacío crece a mí alrededor”.

“Por querido que me sea (el padre) nunca podrá reemplazar a mis amigos de antaño, todo mi pequeño dominio

Surge entonces en ella la rebeldía ante el mundo del adulto que no comprende su sentimiento de pérdida

“Porque en el fondo, la juventud es más solitaria que la vejez. Esta frase, leída en ya no recuerdo qué libro, se me ha quedado en la cabeza, porque la encuentro justa”. -

“Nosotros los jóvenes tenemos que hacer doble esfuerzo para mantener nuestras opiniones, en esta época en que todo idealismo ha sido aplastado y destruido, en que los hombres revelan sus peores taras, en que la verdad, el -derecho y Dios son puestos en duda.

“Quien pretenda que los mayores del Anexo afrontan una vida mucho más difícil, no comprende sin duda hasta qué puntos estamos asaltados por los problemas. . . , problemas para los cuales acaso seamos demasiado jóvenes, pero que no dejan de imponérsenos; hasta que, tras largo tiempo, creíamos haber hallado la solución, generalmente una solución que no parece resistir a los hechos, puesto que terminan por destruirla. He ahí la dureza de esta época: tan pronto como los idealismos, los sueños, las bellas esperanzas logran germinar en nosotros, son atacados y totalmente devastados por el espanto de la realidad.

Por momentos Ana nos da la visión del mundo exterior terrorífico en que vive y en el que describe lo que sucede fuera y lo que dentro de ella es también destrucción y muerte

“El terror reina en la ciudad. Noche y día, transportes incesantes de esas pobres gentes, provistas tan sólo de una bolsa al hombro y de un poco de dinero. Estos últimos bienes les son quitados en el trayecto, según dicen. Se separa a las familias, agrupando a hombres, mujeres y niños.

“Los niños al volver de la escuela, ya no encuentran a sus padres. Las mujeres al volver del mercado, hallan sus puertas selladas y notan que sus familias han desaparecido.

“También les toca a los *cristianos* holandeses: sus hijos son enviados obligatoriamente a Alemania. Todo el mundo tiene miedo.

“Todos los estudiantes que hayan terminado *o piensen* - proseguir sus estudios este año han sido invitados a firmar una lista presentada *por* la *Dirección*, comprometiéndose a simpatizar con los alemanes y con el nuevo orden. El 80 % se ha negado resueltamente a renegar de su conciencia y de sus convicciones y han tenido que sufrir las consecuencias. Todos los estudiantes que no han firmado serán enviados a un campo de trabajo alemán. Si todos los jóvenes son condenados a trabajos forzados en tierra de nazis, ¿qué va a quedar de la juventud holandesa?

“Se ve a los niños de aquí circular con blusita de verano, zuecos en los pies, sin abrigo, ni gorra, ni medias, y nadie acude en su ayuda. No tienen nada en el vientre, y, royendo una zanahoria, abandonan el departamento frío para salir al frío y para llegar a una clase más fría aún. Muchos niños detienen a los transeúntes para pedirles un trozo de pan. Holanda ha llegado a eso

Pero Ana mantiene su tono vital, se ocupa de su cuerpo, de sus estudios, de sus peinados, se siente por momentos superficial o *muy* profunda, pero no por eso deja de señalar y sufrir las situaciones reales de peligro y persecución

Veamos algunas de sus reflexiones:

“Me siento oprimida, indeciblemente oprimida por el hecho de no poder salir nunca, y tengo muchísimo miedo de que seamos descubiertos y *fusilados*. *He ahí*, naturalmente, una perspectiva menos regocijante”.

Tiene momentos de desaliento

“Más de una vez me pregunto si, para todos nosotros, no habría valido más no ocultarnos y estar muertos a la hora presente, antes de pasar por todas estas calamidades, sobre todo por nuestros protectores, que, al menos, no estarían en peligro. Ni siquiera este pensamiento nos hace retroceder: amamos todavía la vida, no hemos olvidado la voz de la naturaleza y seguimos esperando, a pesar de todo. Que algo acontezca bien pronto, que lleguen las bombas si es necesario, porque ellas no podían aplastarnos más que esta inquietud. Que llegue el fin, aunque sea duro; al menos sabremos si, en fin de cuentas, debemos vencer o perecer”.

“Anoche tuvimos un cortocircuito, precisamente durante un bombardeo. No puedo librarme del miedo a los aviones y a las bombas y me paso casi todas las noches en el lecho de papá buscando allí protección. Es una niñería, lo admito, pero si tú tuvieras que pasar por eso. . - Los cañones hacen un estruendo de mil diablos, que nos vuelven sordos.

“De repente, empezaron a tirar con las ametralladoras, lo que es cien veces más aterrador que los cañones”.

Pero ese desaliento es pasajero en ella, surgen sus deseos de vida y se siente a través de su diario con el cariño que realiza todo cuanto la embellece por dentro y por fuera

Dice Ana: “Además me es placentero limpiarme los dientes, ponerme las rizadoras, revisarme las uñas, emplear trozos de algodón embebidos de agua oxigenada (para dorar la pelusilla negra de mi labio superior) y todo ello en poco más de una media hora”.

“Si se me ocurre usar un nuevo peinado, cada cual tiene el ojo crítico y siempre puedo esperarme la pregunta:

—¿A qué *star* has imitado?

“Y nadie me cree más que a medias cuando respondo que es una de mis creaciones.

“En cuanto al peinado, no dura más de una media hora, tras lo cual me siento tan contrariada por las observaciones, que corro al cuarto de baño para arreglarme el pelo como todos los días”.

“Añade a eso que yo tengo un extraordinario valor de vivir, me siento siempre muy fuerte, muy dispuesta a arrostrar lo que sea, ‘y me siento muy libre y muy joven! Cuando me percaté

“Más de una vez me pregunto si, para todos nosotros, no habría valido más *no ocultarnos* y estar muertos a la hora pre¹ de esto por primera vez, me sentí gozosa, porque me parece que yo no me doblegaré fácilmente bajo los golpes a los que nadie desde luego escapa”.

Ante una vida tan rica, tan llena de posibilidades de amor y de creación se hace más siniestra la devastadora ola de muerte del nazismo. Exige estar alerta para no dejarse conducir otra vez a las primeras concesiones que llevan precipitadamente al sometimiento y a la muerte.

También es un alegato del poder del amor y una advertencia de que es evitable gran parte de la ansiedad que es el signo del adolescente, y que el reformamiento de un mundo interno libre y armónico hace posible la entrada en el mundo del adulto sin tanto desgarramiento y sin tanta muerte.

La sociedad de adultos con sus limitaciones, su aburrimiento, su neurosis, me ha hecho pensar siempre con nostalgia en el destino de la riqueza de afectos, de imaginación creativa, de posibilidad múltiple de comunicación que es lo común en la infancia. Sólo el maltrato y la persecución explican la muerte de tantos mundos ricos, libertados a veces por el análisis, definitivamente muertos en la mayor parte de los casos.

Al hablar de Ana Frank, he querido hablar de su adolescencia y de la de todos y despertar en ustedes el impulso a luchar por conservar la libertad y el amor.

Si quisiera definir la inamovible llama de su vida interior, lo haría con palabras del Dante: "En virtud del poder del amor y del culto a la libertad me has conducido. Preserva en mí tan pura magnificencia".

Un pequeño fragmento de su diario me parece definir su riqueza interior. ¿Qué pone Ana en su maleta? Lo que quiere salvar de su mundo. El cuaderno, las tijeras de rizarse el pelo, pañuelos, libros de clase, peines, cartas viejas.

Dice: "Embalé las cosas más inverosímiles. No lo ¡amento porque me interesan mas mis recuerdos que mis vestidos".

Jamás las personas libres podrían concebir lo que los libros significan para las personas escondidas. Libros, más libros, y la radio...

"La música, como siempre, me emociona".

Este diario es no sólo el más fuerte alegato en favor de la libertad y un documento siniestro de la *opresión* nazi, sino también un documento que muestra cómo la capacidad de vida y de goce triunfa de la privación y cómo esa riqueza y ese amor a la vida estuvieron dados en Ana por su relación feliz y constante con sus padres internos, que le dio seguridad y fuerza para descubrir la vida aún dentro de la prisión que constituyó la morada de su adolescencia.

Por eso el libro, más allá de la tristeza de su vida truncada, deja una sensación de alegría, de que valió la pena vivir. Pienso que esto debió sentir el padre de Ana, el único que sobrevivió a las privaciones del campo de concentración, cuando de regreso, recuperó su hija a través de este diario.

El diario de Ana Frank es también un documento psicológico valioso para comprender el proceso de la *adolescencia*.

En su caso las dos estructuras que he señalado como fundamentales: la calidad del mundo interno y la actitud del mundo externo, favoreciendo o entorpeciendo, adquirieron en su vida características extremas.

El Anexo fue *su* Refugio, pero *un* refugio cuyos límites no pudieron ensancharse normalmente.

Ana podría haber quedado atrapada en el encierro, sin embargo no fue así. Podemos preguntarnos el porqué. A mi parecer es porque su mundo exterior se fue configurando dentro de ese encierro como un refugio de la realidad más externa —cuya

peligrosidad y maldad eran tan extremas que para poder sobrevivir había que quedarse en el Refugio.

Su mundo externo fue un mundo externo relativo que ingeniosamente su padre le recreó a través de lo que venía del mundo de afuera, libros, estudio, música, regalos, relatos de lo que pasaba en otros seres, desconocidos algunos, muy lejanos todos.

Además está e) *hecho de que en el Anexo* estuvieran sus padres y una hermana mayor, pero además otra familia, los Van Dan y su hijo, tan distintos de ellos y que centraron durante mucho tiempo la curiosidad de Ana. Esta familia, en *una vida* normal hubiese constituido “la otra gente”.

La presencia de un personaje solo, constituyendo un islote dentro del Anexo, permitió el interjuego de relaciones sociales mínimas pero reales.

Estas relaciones le permitieron hacer las confrontaciones que los niños con vida normal realizan con los padres y hermanos de cada uno de sus amigos en diferentes grupos.

También pudo ir confrontando las reacciones de cada uno de ellos con las suyas, en cada una de las situaciones extremas de peligro que vivieron tantas veces en esos dos años.

Uno de los relatos más trágicos de la rigidez de las puertas del Refugio, es la descripción del profundo silencio que debían guardar durante horas, en determinados momentos en que el miedo a ser descubiertos los forzaba a no abrir las canillas, no tirar de la cadena del water closet, no moverse, no pretender la luz y soportar todo en la oscuridad y el silencio más absolutos. En una de las páginas del diario se hace muy evidente el mecanismo de división de Ana. En la medida en que surge más áspera su crítica y rivalidad con la madre, surge la imagen idealizada de la Reina de Holanda con la que quiere conectarse.

“Me siento de más en más apartada de mis padres, de más en más independiente. Por joven que sea, me siento con más valor de vivir y más justa, más íntegra que mamá. Sé lo que quiero, tengo *un* norte en la vida, me formé una opinión, tengo mi religión y mi amor. Me siento consciente de ser mujer, una mujer con una fuerza moral y mucho mayor.

“Si Dios me deja vivir, iré mucho más lejos que mamá. No me mantendré en la insignificancia, tendré un lugar en el mundo y trabajaré para mis semejantes.

“Comprendo en este instante, que el valor y la alegría son dos factores vitales”.

Ana se desprende del mundo pero con dolor. Por momentos muestra todo este dolor y la lucha del desprendimiento.

“Eso no se produjo de la noche a la mañana. Llegué a vivir sin el apoyo de mamá o de quienquiera que fuese, a costa de luchas, de muchas luchas, y lágrimas; me costó caro llegar a ser tan independiente como lo soy ahora. Puedes reírte y no creerme, pero eso no me importa. Tengo conciencia de haber crecido sola y no me siento en lo más mínimo responsable hacia vosotros. Si te digo todo eso es porque no quiero que pienses que me hago la misteriosa; en cuanto a mis actos, me siento responsable conmigo misma.

“Cuando me debatía completamente sola, todos vosotros, y tú también, cerrásteis los ojos y os tapasteis los oídos; no me ayudásteis; al contrario, sólo recibí regaños porque era demasiado estruendosa. Al llamar así la atención, yo pensaba hacer callar mi pena, me obcecaba por hacer callar aquella voz interior. Durante más de un año y medio interpreté la comedia, día tras día, sin quejarme, sin apartarme de mi papel, sin desfallecer. Ahora la lucha ha terminado. He ganado, tengo mi desquite. Soy independiente de cuerpo y de espíritu, ya no necesito una madre; me he vuelto fuerte a

fuerza de luchar.

“Y ahora que tengo la certidumbre de haberme tomado el desquite, quiero proseguir sola mi camino, el camino que me parece que es el bueno. Tú no puedes, no debes considerarme como una niña de catorce años, porque todas estas miserias me han envejecido; me propongo obrar según mi conciencia, y no deploraré mis actos.

“Desde luego, podrás impedirme que me reúna con Peter. O me lo prohíbes por la fuerza, o confías en mí en todo y para todo, y me dejas en paz!”

Pero siempre surge en ella el incontrolable deseo de vida y la confianza en su capacidad de vivir.

“Soy joven, muchas de mis cualidades duermen todavía, soy joven y lo suficientemente fuerte para vivir esta gran aventura que forma parte de mí, y me niego a quejarme todo el santo día. He sido favorecida por una naturaleza dichosa, mi alegría y mi fuerza. Cada día me siento crecer interiormente, siento que se aproxima la libertad.

“A pesar de mis catorce años sé exactamente lo que quiero, puedo decir quién tiene o no razón, formarme una opinión, concibo las cosas como las veo. Tengo la impresión de ser absolutamente independiente de todos cuantos conozco.

“La segunda parte del año me transformé en jovencita y los mayores comenzaron a considerarme más bien como uno de ellos. Empecé a reflexionar y a escribir cuentos”.

Vemos luego el surgimiento de un plan de vida de ideales nuevos y nuevas estructuras de pensamiento, tal como señalamos en el comienzo. Ana observa y juzga el mundo exterior y sus opiniones sobre la guerra implican ya una ideología.

“No es menester mucha imaginación para comprender esta eterna letanía de la desesperación: “y, De qué sirve esta guerra? ¿Por qué los hombres no pueden vivir en paz?”

¿Por qué esta devastación ?“

“Pregunta comprensible, pero nadie ha encontrado la respuesta final. En realidad, ¿por qué se construyen en Inglaterra aviones cada vez mayores con bombas cada vez más pesadas y, al lado de eso, habitaciones en común para la reconstrucción? ¿Por qué se gasta cada día millones en la guerra y no hay un céntimo disponible para la medicina, los artistas y los pobres?”

“¿Por qué hay hombres que sufren de hambre, mientras que en otras partes del mundo los alimentos se pudren en el lugar porque sobran? ¿Por qué los hombres han enloquecido así?”

“Jamás creeré que únicamente los hombres poderosos, los gobernantes y los capitalistas sean responsables de la guerra. No. El hombre de la calle se alegra mucho de hacerla. Si no los pueblos hace rato que se habrían rebelado. Los hombres han nacido con el instinto de destruir, de masacrar, de asesinar y de devorar; hasta que toda la humanidad, sin excepción, no sufra un enorme cambio, la guerra imperará; las reconstrucciones, las tierras cultivadas serán nuevamente destruidas y la humanidad no tendrá más que volver a empezar

A través de las páginas de su diario van surgiendo ideas políticas, normas educacionales, críticas a la enseñanza, fantasías de creación que pone a prueba por la realidad y confronta luego con su juicio crítico. En Las últimas páginas del diario parece sentir la proximidad de su fin. Se aferra a sus ideales, a su punto de vista sobre el hombre, y a la ilusión de que sus pensamientos en tiempos venideros podrían llegar a realizarse.

“Asombra que yo no haya abandonado aún mis esperanzas puesto que aparecen absurdas e irrealizables. Sin embargo, me aferro a ellas a pesar de todo, porque sigo

creyendo en la bondad innata del hombre. Me es absolutamente imposible construirlo todo sobre una base de muerte, de miseria y de confusión. Veo el mundo transformado de más en más en desierto; oigo cada vez más fuerte el fragor del trueno que se acerca y que anuncia probablemente nuestra muerte; me compadezco del dolor de millones de personas, y sin embargo cuando miro el cielo, pienso que todo eso cambiará y que todo volverá a ser bueno, que hasta estos días despiadados tendrán fin y que el mundo conocerá de nuevo el orden, el reposo y la paz.

“En la espera de eso se trata de poner mis pensamientos al abrigo, de velar por ellos, para el caso en que en los tiempos venideros quizá todavía puedan ser realizables”.

Ana Frank murió en el campo de concentración de Bergen Belsen, dos meses antes de la liberación de Holanda.

Los hechos ocurrieron así: El 4 de agosto de 1944 la destrucción irrumpió en el Anexo y todos sus habitantes fueron detenidos y llevados a campos de concentración.

La Gestapo irrumpió en el refugio de la familia Frank destruyendo a mansalva.

En el suelo, entre objetos deshechos, diarios y revistas, fue encontrado su diario que termina con estas palabras proféticas:

“Sigo buscando la manera de llegar a ser lo que sería capaz de ser SI NO HUBIERAN PERSONAS EN EL MUNDO”.

En una de sus páginas al hablar de su deseo de escribir algo trascendente dice: “Quiero seguir viviendo después de mi muerte”.

Este mensaje fue milagrosamente salvado de la destrucción.

Su diario es un documento y un alegato para luchar por la libertad.

Es un alegato contra la opresión y una apología de la comunicación.

Querría que hoy se haya transformado para ustedes en un alarido de rebeldía contra las fuerzas destructivas. Contra el sometimiento y contra la subordinación a la muerte.